

Etapas 0. Mi casa – Nuevo Naharros

17 de septiembre de 2020

En lo que voy llegando al Atlántico he empezado el camino al Mediterráneo. Hacia el oeste me quedé en Cidadelhe, un pueblo escondido entre el granito, detrás del Côa. La pandemia y el verano han dejado pendiente la etapa que sigue, hasta Mêda, donde recupero la latitud de mi casa, prácticamente 41° N. Así que atravesé el río por la Isla del Soto y me fui hasta Nuevo Naharros.

Nuevo Naharros es uno de los trescientos poblados que [entre 1940 y 1970 creó la dictadura para albergar 55.000 familias](#). No tiene la vistosidad de otros pueblos con su mismo origen, ver el artículo del enlace, pero es agradable pasear por sus calles y diría que vivir.

El principio de este camino al Mediterráneo es soso. La ribera del Tormes es su principal alegría aunque no está arreglada para el paseo y el acceso a ella está limitada a unos cuantos puntos. Urbanizaciones sin pretensiones, campos de regadío, alguna gravera y chalets sueltos ocupan estos terrenos a los que ha ido dando forma el Tormes durante los últimos dos millones de años.

La historia geológica de cada lugar por donde caminamos influye en su disfrute. Un amigo que ya me ha acompañado en un par de etapas hacia el oeste me dijo, al saber que empezaba hacia el otro lado, “cuando andes por Guadalajara me avisas...” Qué listo. Y la verdad es que no es lo mismo caminar entre rocas del Cretácico, 100 millones de años esperándote, que por gravas, cantos y arcillas que han llegado hace nada.

El desarrollo del paisaje humanizado ha optado finalmente por los terrenos jóvenes, las llanuras, las mesetas como mucho. Ya no hace falta poner un castillo en un risco, ni andar con el ganado subiendo y bajando por las montañas buscando el pasto. Tampoco es rentable aprovechar las laderas de un monte o una colina para sembrar en terrazas, salvo que seas portugués y quieras hacer vino del Douro.

Y al llano cuesta algo más cogerle cariño.

Mi amigo Mané no le hace ascos a ningún vino y a mí me pasa con los caminos. Claro que prefiere unos a otros, como yo andar pegado a la costa a cualquier otro rincón, pero “un vino es un vino” y un camino es un camino.

